



AÑO I.

Santiago, jueves, 26 de setiembre de 1867.

NÚM. 3.

LAS FIESTAS DEL 18.

¡Ah, las fiestas de setiembre! las fiestas de setiembre! ¡gloria eterna a los inventores de las alegres celebraciones!

¿Qué cosa son las fiestas de setiembre? Un poeta diría: la conmemoracion de los gigantes acontecimientos de la época mas gloriosa de la existencia nacional.

Un patriota viejo: el dulce recuerdo de mi brillante juventud militar.

Un ministro: el paréntesis en que nos refujiamos por una semana contra los chubazcos de la minoría lejislativa.

Un rojo: la mayor de las ironías ante las humillaciones de que nos ha cubierto la presente guerra.

Una modista: mi gran pascua.

Un hacendado: el momento de lucir mi padron de brazos.

Un papá: mi perspectiva de bancarrota.

Un municipal: el campo de exhibicion de mis hermosos cartones.

Los cocheros: la San Bartolomé de los bolillos.

Los diaristas: nuestro único domingo.

La compañía de gas: el gran alcance de la mina.

Los empresarios de teatros: el lleno en un dia, del déficit de un año.

Los hoteleros: la recoleccion por mayor del diezmo de Santa Teresa.

Un oficial cívico: el espejo de mi garbo personal i el martirio de mis conocimientos militares.

El presidente: mi canonizacion en héroe por fuerza, pasando bajo arcos triunfales.

Cada cual, segun se ve, define lo que significa el 18 a su manera.

Por su parte *La Linterna*, piensa que las fiestas de setiembre no son sino el *Palacio de la exposicion universal* de todas las fantasías, vanidades i presunciones que son susceptibles de caer bajo la elástica capa de un patriotismo inmenso.

Pero basta de definiciones i echémonos ya a recorrer esta intrincada babilonia de banderas, músicas, carruajes, cabalgatas, teatro, iluminaciones, banquetes, fuegos artificiales, arcos de triunfo, paradas militares, misa de gracias, distribuciones de premios, bailes populares, bolatines, carreras, i tutti quanti, la inagotable facundia oficial ha inventado este año para poner un poco de calor i animacion bajo el hielo glacial del espíritu público.

El 16 abrí mi campaña asistiendo a la distribucion de premios a los niños públicos. ¡Qué fiesta aquella! Mi amigo Diego el de las Historias, pre-

sida el acto con toda la gravedad de un abate Molina. El primer chiquillo que dió un brinco a recibir su diploma fué Federico, a quien el ilustre rector colgó del cuello un *monitorcito* escogido de entre la factura de preciosos juguetes que trajo Benjamin de Estados Unidos. Federico habia rendido un exámen magnífico en *estudios navales i conocimientos de marina militar*: el guapo muchacho merecia el premio. A este siguió Alejandro, otro prodijio en la ciencia de los números, cuyo asombroso talento para resolver todas las cuestiones aritméticas *por reglas de falsa posicion*, ha dejado tan lelo de admiracion al congreso de profesores, que se teme con fundamento no vuelvan de su pasmo cerebral en toda la vida. Alejandro, i en seguida Alvarito, Guillermo i otro centenar de niños mimados de la ciencia, recibieron sus turcos i polichinelas con tales cabriolas de alborozo, que no dejaron de incomodar un poco al quisquilloso maestro Victorino i al grave representante de S. M. Británica que hacian parte del concurso. Solo el pobre Joaquin anduvo un poco desgraciado, pues fué preciso hacerle entender públicamente que *no habia premio para los porros*, i el infeliz se retiró corrido del desaire.

El 17 concurrí por la noche al baile patriótico de la alameda, i observando que aquello era mas bien un mortuorio que una parranda, empuñé la guitarra, i al compaz de una linda zamacueca titulada *la guerra defensiva* o *la carabina de Ambrosio*, compuesta por la servidora que suscribe i tamboreada por el *Charivari*, tuve el buen rato de ver lucir sus habilidades de pata en quinchia al garboso Joaquin i a la maja Chavelita. ¡Sopla! i era de ver cómo le arremetia ella por bombardearle el alma, i cómo se defendia el picaron haciéndole quites con el pañuelo i con las airosas piernas! ¡Qué hurras i qué bravos! Era aquello una tempestad de aplausos, a punto que, subiendo a la repetición el entusiasmo, Mariano 1.º se metió en danza a hacer *aro* con un vaso de ponche en alto, mientras Mariano 2.º medio soñoliento le bailaba a la Chavela por detras. Dicen que el Padre Ugarte se levantó escandalizado de los ataques de la bizarra manola i de las *defensas* del exelentísimo palomo.

Un síncope presidencial de pereza, me impidió el 18 tomar parte en el coro de salutacion al sol; i a fé que no lo siento, porque me parece que ese dia el padre de la luz, segun las observaciones eclípticas del sábio Cappeletti, debió asomar por los cielos con cara de godo sacándonos la lengua. En desquite, mas tarde recorrí la galería de

pinturas de oficiales cívicos formados con los batallones en la plaza; di una vuelta por la catedral, donde entendí que se daba gracias a Dios, porque el bombardeo no alcanzó a la Moneda, i en seguida me fui a beber una copa a palacio, a la inmortalidad del ilustre Joaquin, que fundó la República, hace apenas seis años, i sin cuyo jénio inventivo, los chilenos no habrian sospechado que hasta entónces vivian i comian bajo el régimen de las monarquías bárbaras. Mi brindis hizo temblar el edificio al estampido de los palmoteos, i las cornizas empezaron a desgajarse de entusiasmo cuando hice estallar una bomba pidiendo que se concediese privilejio esclusivo al insigne inventor de la República, para gobernarla por otro par de quinquenios. Joaquin me abrazó con efusion, los diputados de la mayoría lloraron de dulce emocion, pero Federico me miró de reojo, i comprendí que no era partidario de los privilejios absolutos.—¿Si habré caído en la desgracia de Júpiter, me dije, i perderé hasta la esperanza de ser algun dia intendente de Santiago?—Al caer la noche fuí a consolarme de mi mal humor, con el espectáculo de los *arbolitos*. El pueblo habia tomado de su cuenta a doña Chavela, al amigo O'Donell, al César Bartolo i al gran mono imperial del Brasil, i los mandaba a los infiernos entre la tronadera de millares de cohetes.

El 19 mandé a todos mis lacayos vestir de gran librea, poner media docena de mis coches de parada, limpiar los blasones, i me encaminé a la Pampa; pero al pasar junto al cortejo presidencial haciendo un risueño saludo, S. E. tuvo la amabilidad de hacerme una seña con la oreja para que tomara a su lado el puesto de ayudante mayor. Acepté la honra, cedí mis carruajes blasonados a otros tantos amigos de la *nobleza pobre*, i me encabalgué mui gallardamente a la izquierda de mi grande i buen amigo, ni mas ni ménos que si fuera un ministro sin cartera. ¡Oh, qué dia soberano! El jentío de la Alameda era inmenso; las músicas, el paso redoblado de los batallones, las banderas, los arcos de triunfo, me aturdian, me embriagaban, me trasportaban a las rejiones de los héroes. S. E. sonreía, yo sonreía, todos sonreíamos de felicidad. Al cruzar bajo los arcos de carton de la Municipalidad, a paso de vencedor, yo me decia: ¡si seremos unos héroes, i no lo habiamos adivinado hasta este momento! Así llegamos al llano, donde una inmensidad de pueblo bullicioso i de tropas que evolucionaban en todas direcciones, nos preparaban el espectáculo mas grandioso.—Joaquin trotaba pensativo, i hondamente preocupado.—¿En qué piensa V. E.? me atreví a decirle.—Hombre, me respondió, pienso en que

solo por una gran chiripa he podido venir a encontrarme al frente de este gran pueblo: me veo en la presidencia i no lo creo; me palpo la banda i aun lo dudo! ¿Adivinas tú, ciudadano *Linterna* por qué raro capricho de la suerte me encuentro en estas alturas?—Ni V. E. ni yo lo sabemos, le respondí.—Es un problema que pienso someterlo a Barainca para que me lo resuelva, agregó S. E.: luego calló, i continuó largo tiempo embebido en sus meditaciones como si tratara de explicarse este fenómeno.

El 20 fui a gozar de las carreras inglesas. ¡Buena patarata! esos afamados caballos de raza de los gringos, han perdido toda su fama desde que salieron a lucirse en las vegas del Paraguay los escuadrones brasileros. Pongan ustedes un par de soldados de Lopez, al frente de un regimiento de los monos de don Pedro 2.º i échentes diez galgos; no les alcanzarán ni el polvo.—Es una injusticia adjudicar la medalla al *Duende*, ni al *Relámpago*, ni al *Emigrante*. Qué se corrija, qué se corrija!

El 21 i 22 pasé algunos momentos alegres viendo hacer pruebas de equilibrio en la maroma gubernativa al amigo Joaquin, con los tres pecados capitales de los ministerios, trepados sobre sus hombros. Hubo instantes de afliccion en que el pobre hombre perdía el aplomo, particularmente cuando unos cuantos pilluelos de la prensa se empeñaban en resbalar los estribos i cortar la cuerda. El resultado es que terminó el espectáculo sin mas contratiempo que el de algunos susos. Yo respiré.

A otro lado un enjambre de muchachos trepaban en el palo encabado. En su extremo superior se habia colocado por premio el *poder legislativo*. Jineteando penosamente llegaban hasta la mitad, Guillermo, Pedro Leon, Custodio i Victorino; pero, así las fuerzas les faltaban, i resbalaban como jabones hácia el suelo. Manuel Antonio, mas valiente, casi tocaba al premio a fuerza de echar puñaditos de tierra: yo me puse de un brinco sobre la rodela para tenderle la mano; nada! tambien se desplomó. El suelo estaba sembrado de aporreados, entre los cuales divisé a *condorito* i a los diputados por Linares. Entre tanto, los que ganaron la altura fueron Miguel Luis, Javier Luis. Brillante escándalo Luis, i una gran mayoría de Luises que, mas diestros en la maroma, supieron *gatear* por las cuerdas, el premio apetecido.

Nada os he dicho del teatro porque no tuve el placer de asistir: el empresario habia vendido todas las localidades por todas las funciones que se darán hasta el 18 de setiembre de 1868, únicos dias en que puede salir del abarrote.



Exmo. señor Encargado de negocios, Son of a Beeche: Inmediatamente de llegar la presente a vuestras manos, os apersonareis a nuestro grande i buen amigo Joaquin, i le direis de nuestra parte que, hemos sabido con profundo sentimiento que en el arco triunfal de carton de la calle del 18, la municipalidad de Santiago ha tenido la inconsecuencia de entrelazar los nombres de Pedro II i de Mitre con los del yankee Lincoln i el indio Juarez, simbolizando a los grandes Jenios de la Libertad de América. Esto es insoportable, señor Son of a Beeche, i espresareis por lo tanto a S. E.

que no aceptamos esas intrigas en que a nosotros nos aplaude por la esclavatura i la conquista que llevamos adelante, al mismo tiempo que enzalsa a Juarez i Lincoln por la independencia i libertad de sus paises. Intímele V. E. un ultimatum para que se vaya con ellos o se quede con nosotros.

Firmados: *Bartolo I.*—*Orangutan II.*

Al mismo tiempo me remiten por el vapor esta otra comunicacion:

Ciudadana *Linterna*: Haced el favor de significar a la Municipalidad de Santiago que estamos justamente resentidos por haber omitido nuestros altos nombres al lado de los de Lincoln i Juarez en los arcos triunfales del 18, i que esperamos que, para el aniversario venidero, se apresure a corregir esta falta indisculpable.—Firmados—*Maripillan*, cacique de Arauco.—*Venancio*, gobernador de Montevideo.—*Pomaré*, ex-reina de Sandwich.

Una buena señora que habia pagado sus 20 centavos a beneficio de la instruccion pública, por visitar los salones de pinturas i de anatomía, al ver los esqueletos preguntó con viveza al empleado:

—Dígame Ud. señor, ¿i todos estos han muerto tambien sin pagar la bula?

A voto jeneral, la pintura que se ha considerado mas completa en la Esposicion de Pinturas, despues de las sandías i los zapallitos de Boneo, es la espada de honor destinada a Mariano *le Petit*. Doi el parabien a los autores de la idea.

Gran sensacion ha hecho en todos los círculos políticos, un brindis que se dice pronunciado por Paticueto en el banquete del 18 en la Moneda.

Refieren los diarios que el susodicho brindis, versó sobre la conveniencia de dar a los pueblos libertades prácticas antes que libertades escritas, o lo que es lo mismo, dejarles gritar a su gusto, sin perjuicio de apretarles el pezcueso cuando incomoden demasiado.—Este Paticueto profesa unos principios....! Suplico al *Araucano* que no me prive de saborear este bocado de elocuencia oficial.—A.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

Bolivia. Mr. de la Rivière i el plenipotenciario Ramon confeccionan un magnifico pastel financiero para obsequiarlo a Mariano el Grande: se dice que la comilona será espléndida.

Méjico. Juarez ha organizado su ministerio, pero no encontrando quien desempeñe competentemente el de Marina, pide al gobierno de Chile que le preste a Federico por algunos dias para que le enseñe como se organizan escuadras que sean el terror de enemigo.

Paraguay. El tirano Lopez está a punto de sucumbir. Un blindado brasilerero se ha tragado por una tronera a Cirupaiti, pereciendo algunos individuos de indijestion. Otros dos amenazan tragarse del mismo nodo a Humaitá. Don Bartolo está con su grande ejército a las puertas de la Asuncion, comiendo tábanos i mosquitos, de puro coraje. De los Estados Unidos le mandan algunos centenares de globos para sacarlo del pantano, pues él jua que no podrá salir sino por el aire.

Buenos Aires. Todas las imprentas están activamente ocupadas de publicar en tipo de lujo la segunda edicion notablemente corregida i aumentada, de la célebre campaña de los porteños el año 11 al Paraguay. El vice-presidente don Marcos ha aplazado su pentésima renuncia hasta que le lleguen los modelos de arcos triunfales de carton que ha pedido a la municipalidad de Santiago para solemnizarla entrada victoriosa de don Bartolo.

Córdova. El obispo Conesa amenazó a los rebeldes con una excomunion, i el grande ejército

revolucionario, de beatas i doctores se rindió a discrecion.

Brasil. Pedro II está muerto de miedo: ha su-
plicado a don Casto que se retire con su escuadra i no le comprometa, pues el Exmo. Joaquin *el Terrible*, le ha amenazado con enviarle un je-
ringazo de a 600, si otra vez consiente a los espa-
ñoles en sus aguas.

Me escriben de San Felipe que el 18 ha sido celebrado con unos magnificos ejercicios espirituales. Todo el batallon cívico, con el señor cura a la cabeza, metido santamente dentro de los claustros de la casa, saludó el aniversario pátrio con una salva de disciplinazos sobre sus espaldas en vez de la profana cancion nacional i del ruido mundano de la fusilería.

Me parece que la orijinalidad conmemorativa del buen párroco, merece ocupar un lugar al lado de los letreros de los cartones de la *Alameda de Santiago*.

Soy aficionado a la jente industriosa i por lo mismo me han llamado la atencion ciertos industriales, en cuyo favor invoco desde luego la clientela pública.

Estos protegidos míos son por lo pronto: La sociedad de Beneficencia, tras de una vidriera de la calle de Huérfanos vendiendo ricos pastelitos de dulce.

Santa Rita i San Isidro al lado del martillo de Araya Cavieles, vendiendo vinos de varias clases.

I la buena señora Santa Ana sentada sobre las gradas de la plazuela, diciendo a todo pasante Hijo mio, no te alejes sin dejarme siquiera un cobre para la construccion de mi templo.

Mui bien, mui bien, me place la jente industriosa.

La Linterna ofrece una caricatura gratis a la persona que le dé razon ante que escribano ha hecho su testamento cierto difunto mi sobrino llamado el *Correo Literario*, que se fue al otro mundo dejando algunas pequeñas ditas insolutas. Se desea cobrar esos valores con la buena intencion de regalárselos al finado en misas.

AVISOS.

Las personas que han empezado a remitir artículos para *La Linterna*, sirvanse continuar suscribiéndolos con alguna inicial o señal, pues todo artículo, corto o largo, que aparezca impreso, será pagado a su autor. De este modo, todo trabajo literario bien hecho, recibirá su compensacion, i ello servirá de estímulo a sus autores.—Como no se exige garantía, *La Linterna* desechará cuanto no le parezca conveniente, sin que el remitente tenga derecho a ofenderse.—Toda comunicacion puede dirigirse cerrada a la imprenta de la Union Americana, calle de Santo Domingo, número 68.

LA LINTERNA

saldrá indefectiblemente todos los juéves, con las dos páginas centrales de caricaturas.

Número suelto—15 centavos.
Mes anticipado—50

El presente número, representa la forma exacta en que aparecerán los siguientes: Asuntos es-
cojidos para la caricatura i los artículos, buen dibujo i cultura en todo detalle.

Como la *Linterna* no es aficionada a las amistades de un dia, levanta a 15 los 10 centavos que fijó al número suelto, con el objeto de que sus amigos sean permanentes, es decir, suscritores, i esta alteracion la justifica el propósito de retribuirles su sostenimiento en buen jénero.

Los puntos de suscripcion son las oficinas i agencias del *Ferrocarril* i del *Mercurio*, en todos los puntos de la República i del exterior.